

Otro Ejemplo

Cuaderno No. 3 R a Z folio 5

Rodriguez Carlos J.	Hab.	Deb.
Saldo a de En. de 1918	0,66	
31 su cuenta de enero	0,27	0,20
28 su cuenta de febrero	0,54	1,50
31 su cuenta de marzo	0,94	0,20
30 su cuenta de abril	0,58	0,15

De suerte que para conocer la situación económica del sujeto cuyos ahorros o gastos he dado en ejemplo, me basta sumar, restar y concluir otorgando o negando el nuevo préstamo que se me vienen a exigir.

Cuando la exigencia me la hacen en la mitad del mes, a mas de sumar y restar las partidas del libro C; me es preciso sumar y restar las que trae el libro B. En todo caso, esto se hace en un momento. El manejo es bien se echa de ver, sencillísimo, no exige gastos exagerados de papel ni pérdida de tiempo, de tal suerte que toda persona de viso por mas ocupada que sea puede dedicarse a esa obra patriótica y

preparar así las cajas **NACIONALES DE AHORROS** con su respectiva administración. Estas se aclimatarán aquí siempre que tengan como base estas tres cualidades:

LA HONRADEZ en los empleados, LA SENCILLEZ en el manejo de suerte que deje ver en cierto modo el dinero al través del arca y,

LA FACILIDAD tanto para entregar como para sacar, pues el que no sabe todavía apreciar el ahorro, aun cuando no esté con voluntad de retirar el dinero colocado, gusta de saber que dada la ocasión no se le dificultaría hacerlo.

«Tal es el esqueleto, la osatura del sistema que cada cual puede y añadiré debe perfeccionar de acuerdo con las circunstancias de lugar, ambiente social y demás.»

LA FIESTA DEL AHORRO

Esta fiesta (ojalá llegara a ser anual y oficial) se celebró en esta Inspección en los primeros días del mes de febrero, en esta forma: anunciada con la debida anticipación para alcanzar la mayor concurren-

cia posible, se abrió al son del Himno Nacional la sesión que presidían las más altas autoridades políticas y eclesiásticas del lugar.

Cumplido este deber de cortesía o saludo a la Patria y leído el informe que rendía el Director del Banco, se dió a conocer la lista de los socios de la caja y de las sumas consignadas por cada uno de ellos. Terminó el acto una conferencia sobre economía, conferencia para la cual se había brindado bondadoso el Dr. Alfonso Rincón Intendente del Meta y cuyo texto fué publicado en este periódico. En fin se procedió al sorteo de los premios (principales y aproximaciones) los que eran tantos como lo permitía el monto de los intereses producidos por los capitales colocados. La proyección de varias películas cinematográficas amenizó la función.

Bien se comprende la facilidad con que en otros lugares, los organizadores de la fiesta podrán, ampliando el tema, obtener un éxito brillante en todo caso simpático, moralizador y patriótico.

LS. M. MAURICIO DIERES MONTELEIR

FOLLETON DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín

Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XVII

Alarma

Uno de los recién llegados, echando juramentos, se quejaba de que su mula venía coja, y, entre bromas y veras, amenazaba con pegarle fuego a la población si en ella no le proporcionaban una buena bestia en qué continuar su viaje. Yo conocí esa voz y me estremecí.

Que el lector adivine qué voz jera esa.

En mi turbación y mi espanto, no pude pensar sino en la fuga; la puerta del corral estaba mal cerrada y la que de la casa daba salida a la calle se veía abierta. Ya iba yo a escaparme, cuando advertí que, si el camino que yo tomara para huir fuera el mismo que Garmendía había de seguir al otro día, era muy fácil que el diera conmigo, y seguro que, al encontrarme abandonado, se apoderara de mí.

Es cierto que don Pachito no podía yo esperar mucha defensa, pues ya había conocido que era un tarámbula y un blandengue incapaz de hacerle frente al Tuerto; pero al fin y al cabo, siempre era mejor que, si yo caía en manos del enemigo de mi reposo, hubiese siquiera quien se lo notificara al Señor Avila. Desisti del propósito de huir y pasé la noche en amarga congoja. Cuando amaneció, me acogí a un ángulo del corral que no se divisaba desde la

casa vecina; pero a un maldito arriero se le antojó colocar en él sus mulas y me hizo salir hacia el centro; apenas se descuidó, volví a mi asilo; él tornó a echarme de allí, y en este trajín estuvimos el arriero y yo hasta que él antecogió sus mulas y las sacó a la calle para cargarlas.

Durante el día no volví a sentir la voz del Tuerto ni las de sus acompañantes. Por la noche, me echaron la hierba al pie de la cerca de palos, y al pie de la misma, por el otro lado, estaba despachando su pienso la mula coja en que Garmendía había llegado. Venciendo mi habitual repugnancia a tratar con mulas, le movi conversación a aquella; y de este modo pude enterarme de que el Tuerto, después de haber sido perseguido sin excesiva saña en la comarca que había sido teatro de sus últimas fechorías, y de haberse retraído por algún tiempo, osaba ya mostrarse en muchos lugares, como seguro de la impunidad. Por lo pronto yo no tenía gran riesgo de ser descubierto por él, pues, según mi interlocutora, en el viaje actual llevaba, rumbo contrario al de D. Pachito.

Con todo, cuando al día siguiente me montó éste para continuar su expedición y me sacó a la calle, yo no me llegaba el sudadero al cuerpo, y en todas las personas que veía creía reconocer al aborto del infierno.

Un baño

Seguimos descendiendo. Por el sitio en que terminé aquella jornada pasaba un río, y allí gocé por primera vez de las delicias del baño en tierra caliente. Por la mañana unos muchachos de la casa en que habíamos posado nos llevaron a mí y a mis compañeros al río, desnu-

dándose a la orilla, entraron en el agua con nosotros llevándonos del diestro y se pusieron a echarnos por el cuerpo cubos de agua, interumpiendo a menudo esa tarea para bañarse ellos mismos, dando chapuzones, nadando y echándose agua unos a otros.

Uno de los caballos dió un ejemplo que los demás deberíamos haber seguido, echándose dentro del río. ¿Por qué no estamos acostumbrados todos los caballos a bañarnos de este modo siempre que se nos presenta una corriente capaz de cubrirnos el cuerpo?

Continuara

Concurso industrial para 1918

A este concurso establecido en Villavicencio desde 1913 pueden concurrir todos los municipios comprendidos en el Territorio del Vicariato apostólico de los Llanos de San Martín.

Gustosos los organizadores darán hospitalidad a las obras y trabajos que envíen de los municipios del oriente de Cundina marca.

Tendrán su departamento reservado las artes, como herrería, carpintería, talabartería etc.; todos los trabajos femeniles. La exposición estará abierta durante los días 18, 19 y 20 de Julio. Cada expositor recibirá su diploma. Los premios se repartirán en la función del día 20.

EL COMITE

El concurso agrícola y la respectiva fiesta se celebrarán el 6 de octubre p. v.